

EPIGRAFIA Y NUMISMÁTICA

en Arqueología Sagrada

Separata de las

LECCIONES

—

ARQUEOLOGÍA SAGRADA

—

M. I. Sr. Ldo. D. Antonio López Ferreiro,

CATEDRÁTICO DE LA S. I. N. DE SANTIAGO, ACADEMICO CORRESPONDIENTE
DE LA DE LA HISTORIA Y CATEDRÁTICO DE LA ESCRITURA EN EL SEMINARIO
CONCEPCIÓN CAPITAL CONVICTORIANO

SEGUNDA EDICIÓN



SANTIAGO:

IMPRENTA Y ENCUADERNACIÓN DEL SEMINARIO

1894



EPIGRAFÍA

LECCIÓN XLVI

1. Epigrafía cristiana.—2. Grupos á que pueden reducirse los antiguos monumentos epigráficos cristianos.—3. Caracteres romanos regenerados.—4. Caracteres monacales.—5. Caracteres alemanes: Épocas en que principalmente se usaron estos diversos caracteres.—6. Inscripciones decorativas.—7. Prosoponemas.

EPIGRAFÍA es la parte de la Arqueología Sagrada que se ocupa en leer y descifrar las inscripciones antiguas, grabadas en metal, mármol ó otras materias duras. Es interesantísimo su estudio, porque, además de probarse por ella muchos de los dogmas que profesamos, nos suministra valiosos datos é indicaciones acerca de los progresos del Cristianismo en los diversos países y acerca de importantes hechos históricos. Tanto

esto es así, que Le Blanc ¹⁴ no duda afirmar que las inscripciones de los primeros siglos representan en cada país el estado del Cristianismo.

2. La Epigrafiología Cristiana ofrece dos grandes seccio-

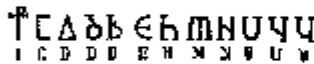


Fig. 184.

nes, á las cuales pueden referirse casi todos los monumentos epigráficos; la de las inscripciones *dedicatorias* y la de las *sepulcrales*.

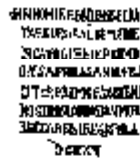


Fig. 185.—Las Letras de DIGNITAS.

Dedicatorias de los primeros siglos, como fácil es comprender, apenas se encuentran; en cambio las sepulcrales no cesaban, según puede verse en las coloco-

14) *Manuel d'Epigraphie chrétienne*, Paris, 1860, pag. 11.
15) *Manuel d'Epigraphie chrétienne*, Paris, 1860, pag. 12.
16) *Manuel d'Epigraphie chrétienne*, Paris, 1860, pag. 13.
17) *Manuel d'Epigraphie chrétienne*, Paris, 1860, pag. 14.

nes epigráficas, y en particular, en la de Rossi ¹⁵ y en la de Le Blanc ¹⁶, y aun en la espúta de Hübnér; Generalmente son muy laconicas, y ninguno se limitará á consignar un sólo el nombre del difunto.

Desde fines del siglo IV comenzaron á ser más expuestas y á adoptar ciertos signos y ciertas fórmulas que persistieron por más ó menos tiempo; los cuales signos y fórmulas nos sirven para conjeturar con bastante aproximación su época, y aun, en muchos casos, el país



Fig. 186.—De Maxim. 187.

a que pertenecan. Los signos son: el ancla, el pez, la paloma, el crismon primitivo, el alfa y la omega, el crismon secundario (fig. 324'), la cruz, el candelabro, la copa, y el trifo; y las fórmulas: *deposuit*, *ipse*, *memoriae*, el principio de *epitafio*: *hic jacet*, *hic pascit*, *hic requiescit*, *recessit*, *decessit*, *obit*, *transiit*, *in*

18) *Manuel d'Epigraphie chrétienne*, Paris, 1860, pag. 11.
19) *Manuel d'Epigraphie chrétienne*, Paris, 1860, pag. 12.
20) *Manuel d'Epigraphie chrétienne*, Paris, 1860, pag. 13.
21) *Manuel d'Epigraphie chrétienne*, Paris, 1860, pag. 14.

acertadamente se indicaba. En caso de, por tanto, buscar ya en estas lápidas genuinas de los Cristianos, las seis misiones *refrigerii, non habet, tunc, vivas in Deo, assistit spiritus, per totum* la fórmula *D. M. (Dñs mandns)*, ni los tres nombres del antiguo estado romano, ni el nombre patrocinio, ni la indicación de los que

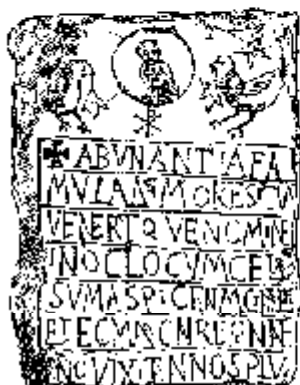


Fig. 30.—Inscripción Romana, siglo VII d. C.

hubiera en abrir el sepulcro, ni la palabra *habeat*, ni la mención de los *parentes*. Los nombres gentilicios no aparecen hasta fines del siglo V^a.

De este siglo se encuentran también algunas inscripciones dedicatorias (fig. 31):

(30) Aquilanda, Anulo. *Dei, merito cum veneris qui amicus in eo locum debuit, et ipse nascente erat in usque regnante. Dumtaxat. Vita et morte placet.*
 (31) En Francia se ven por primera vez en el año 466.

3. Los caracteres que se usaron en todos estos siglos hasta el XII fueron los romanos. Regularmente eran de forma alta, y de ancho proporcionado. Nota-

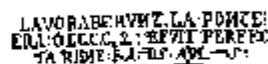


Fig. 32.—Dos ejemplos Romanos, época de Constantino.

se, no obstante, ya desde el siglo VI, algunas particularidades que conviene tener presentes para poder apre-

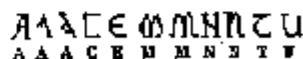


Fig. 33.

ciar la edad de un monumento. En dicho siglo VI se hallan ejemplos de *C* angular (fig. 33A) y no semioral,

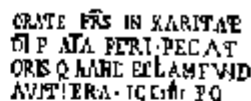


Fig. 34.—Dos ejemplos Romanos de Santa Cruz de los Seguros.

de *D* en forma de triángulo ó *delta* (fig. id. B), de *E* semicircular (fig. id. C), de *H* como las minúsculas (fig. id. D).

(32) *Lavorabevunt la ponce era DCCCC, et tunc perfectus pacis habebat per annis.*
 (33) *Orste fratres in karitate Dei, per caritatem per peccata qui, hanc villegiam habebat. Era MCCCIII. P. Q.*

caja. *H*, de *df* forman un par tres puntos unidos e identifican-
tando por dos semicírculos (fig. 10), *M*, de *N* cuya tras-

PREBENVS ABBA
PCI QONKLAB FECS
IH ERN C^{PI} CS

Fig. 10.—De una pila de cerros de San Pedro de Lora, provincia de
Santander.

vies es sólo ligeramente oblicua (fig. 11), de *O* rom-
boide), y de *L* de las formas designadas en la misma figu-

AD HONOREM S: SEM TRANS F S-LAPIS F
SVM S: M SANNI I PELAYVS: ABSI FICOLEI-MANTR

Fig. 11.—De la iglesia de Santa Cecilia de Santar, N.

ra 324 (11). El alfilerazo *N* dejó de esculpirse desde el
siglo V.
Luzca que siguen como ejercicio en la misma dado en las

ER: F: C: 2: II: R: INS: AR^E

Fig. 12.—De San Pedro de Arzobispo, provincia de Santander.

figuras precedentes (figs. 325 a 331) copia de algunas
inscripciones anteriores al siglo XII.

- (a) Oliguracaba, San Pedro, Magdalena, par. de San Andrés N.
- (b) Chiriquiano, Depto. Atlántico, Virginia, S. Rafael Apóstol, al norte de
San Mateo Salome, Peligro sobre camino B. 250. Inscripción.
- (c) Era MCLII J., Calcuta, Mérida, etc.

En el siglo XII los caracteres se hicieron más largos
y estrechos; así como también muchas siglas, mezos y
abreviaturas; y las letras, abiertas ordinariamente en

ABAS FERENS DICE TITVM VERA VVS SOBREVIVIT
FERENDVS VVS BEATVS REGES PLACIDVS EPVS
POTVS CARS PLACIDVS PAVLVS STVS PERAVVS GAVDVS
VACE CALI ERHARDVS INRE : ERA : ICE XXX-

Fig. 13.—De San Lorenzo de Guatavita, provincia de Lima (1).

línea, están tan bien grabadas como en los mejores
tiempos de la época romana (fig. 332). Las siglas y abrevi-
aturas se distinguen por una línea horizontal que las

QVODAM BILLOVS: S: S: S: P: O: C: T: U: R: I
F: S: C: I: U: P: A: B: S: M: I: S: N: O: C: A: L: S: E: R: D: I: C: T: O: R: I: S
I: T: A: S: I: S: T: A: B: O: I: N: O: M: I: N: O: C: I: L: I: A: C: I: O: S: M: I: S
Q: S: C: I: Y: M: O: R: I: S: C: E: T: I: S: R: A: T: E: M: O: R: I: S: I: S: T: A
E: R: A: I: N: L: A: N: O: T: I: D: E: R: A: C: I: S: Q: U: A: S: I: S: T: A
E: R: A: S: P: A: L: I: S: P: A: L: I: S: C: A: L: S: L: O: S: S: T: A: R: I: S: T: I

Fig. 139.—De San Pedro de Arzobispo, provincia de Santander (2).

línea; y las palabras están casi siempre separadas por
tres puntos puestos verticalmente (fig. 333 a 336).

(1) Abba Ferens dice tunc hoc unum de venerabilibus maribus et ceteris
fratribus diei spechiani, regni regis, proceris, regibus, proceribus, Clari-
simis magnificis, profertur tempore regis Glauco in pace civilitatis
sanctae. V. M. G. C. E. S. S.

(2) Quodam Billovs, S: S: S: P: O: C: T: U: R: I
F: S: C: I: U: P: A: B: S: M: I: S: N: O: C: A: L: S: E: R: D: I: C: T: O: R: I: S
I: T: A: S: I: S: T: A: B: O: I: N: O: M: I: N: O: C: I: L: I: A: C: I: O: S: M: I: S
Q: S: C: I: Y: M: O: R: I: S: C: E: T: I: S: R: A: T: E: M: O: R: I: S: I: S: T: A
E: R: A: I: N: L: A: N: O: T: I: D: E: R: A: C: I: S: Q: U: A: S: I: S: T: A
E: R: A: S: P: A: L: I: S: P: A: L: I: S: C: A: L: S: L: O: S: S: T: A: R: I: S: T: I

4. En este mismo siglo comenzaron a generalizarse los caracteres llamados *monacales*, que en realidad no son más que una variante de los romanos. Las letras

Q Q
C E

Fig. 339.

monacales más características son las que contiene el grabado (fig. 335).

Las inscripciones dedicatorias de este siglo se redu-

RAI:IAE:OMNIBUS:DOMINIS:DE:SANCTO:RO:
RUBEN:DE:UNIVERSA:QUIA:SE:

Fig. 340.—CAPILLA DE LAS RELOJERAS DE LA CATEDRAL DE SANTIAGO DE

ción en muchos casos a consignar tan sólo la fecha en que se había terminado la construcción (fig. 336).

ANNO:DOMINI:MDCCCXCVI
MAYO:VIGINTI:TERCIO
1896

Fig. 341.—EN LA IGLESIA DE SAN VICENTE DE SANTIAGO DE

Los caracteres del siglo XIII son más proporcionados, y dominan los *monacales*.

(39) Aquí se dejó fuera de uso no sólo el carácter que se muestra, sino también el carácter que se muestra en la siguiente inscripción.

(40) Separación de las letras de las palabras de Santiago.

En el siglo XIV y gran parte del XV continuó el alfabeto monacal. Las letras más características son la C y la E (fig. 339). Para separar las palabras se emplearon, por lo regular, dos puntos en vez de tres (figuras 340 y 342).

5. A fines del siglo XV se introdujeron en Galicia

AGUIAS:AFON
SO:FOON:OEN
M:CCCC:IIRO:8

Fig. 342.—EN LA IGLESIA DE SAN VICENTE DE SANTIAGO DE

los caracteres alemanes, que a fines tuvieron gran aceptación en nuestro país (fig. 344).

A principios del siglo XVI reaparecieron de nuevo los caracteres romanos, aunque con algunas variantes muy marcadas, como la de la D (fig. 324 b) y la de la G del grabado siguiente (fig. 343).

ANNO:DOMINI:MDCCCXCVI
MAYO:VIGINTI:TERCIO
1896

Fig. 343.—EN LA IGLESIA DE SAN VICENTE DE SANTIAGO DE

Hasta este siglo tampoco se generalizó la numeración árabe. La numeración que antes se usó fue siempre la romana.

6. A la sección de las inscripciones *dedicatorias* pue-

(41) Aquí se dejó fuera de uso no sólo el carácter que se muestra, sino también el carácter que se muestra en la siguiente inscripción.

(42) Separación de las letras de las palabras de Santiago.

de agruparse el grupo de las *decorativas*, y el de las llamadas *prosáicas*. Las primeras fueron introducidas a fines del siglo IV por el Papa San Damaso, el cual ordenó con inscripciones las paredes de Las Catacumbas y las de varias basílicas de Roma. Esta práctica obtuvo bastante séquito durante los siglos V, VI y siguientes durante los cuales era frecuente pedir a los poetas de más nombre inscripciones en verso para grabar ó pintar sobre los muros de las iglesias. San Paulino de Nola,



Fig. 302.—San Paulino de Perigueux (siglo V).

San Paulino de Perigueux, San Martín de Durio, Constantino, Secundino, San Sidonio Apolinar, San Fortunato de Coliers, San Bructuoso y otros compusieron leyendas métricas destinadas a este objeto. Solían comenzar tales poesías con estas ó otras parecidas frases: *Hec domus ampia sacra, ista domus pulchra*; ó como esta de San Fortunato:

IN HEC CAECITIBUS CAECI CONSERVATI TENENTUR
 TANTA SCIENTIA SIBI IN TEMPLA CONSERVATA

En Galicia no se desconocen esta práctica, como lo demuestran las inscripciones suevas de Braga (3), 4).

(3) Fraga, insc. 5.º y XCV. (4) E. Hilpe, *Las Non Dadas*, conde de Trebey y Perceval, *inscripciones*, p. 102. (5) *Ep. Sig.*, tom. XV, p. 73. (6)

epigráfica de Samos (a), la de Oduario en la Catedral de Lugo, la del oratorio de San Miguel en Celanova, la de la Catedral de Orense (b) y las de la fachada meridional en la Basílica Compostelana (figs. 345 y 346).

7. Se da el nombre de *prosáicas* a las inscripciones y aclamaciones que los devotos viticultores de las

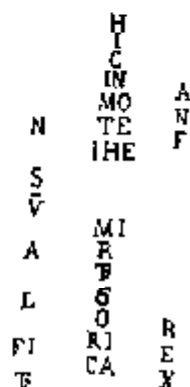


Fig. 345.—DEL PORTICO DE LAS PRACTICAS. CATEDRAL DE SAMOS (1112).

basílicas, de las catacumbas, ó de las hipogeos, en que estaban depositados los sepulcros de los Mártires, escribían con un cubito, ó con un garfio ó estilete en las paredes para encomendarse á impedir la profanación de

(a) *Ep. Sig.*, tom. II, p. 33 y 34.
 (b) *Ep. Sig.*, tom. XV, p. 74.
 (c) Véase como ejemplo gráfico por autorizarlas.

los Santos. Roma 14 ha publicado muchos de las *prosepeyones* recientemente halladas en una basilica subterránea de las Catacumbas de San Calisto. He aquí algunas:

SV
RG
IT
KA
BRA
HA
DE
TV
MV

LO
TR

ASTIGV...GHESV

Pl. 146. Des. Pontif. de las Catacumbas de Calisto en Santiago-E.

*Patite aprita someta vi Vermandus cum sei. Iona nazio
get.—Sams. Syete in neni—habas in honatimus. Ancliv
Repentivi.*



141. *Romeo y Gerra*, tom. 1, pag. 77 y 78.
142. *S. 14*. He aquí un ejemplo de un tipo de moneda.



NUMISMÁTICA

LECCIÓN XLVII

1. Numismática. 2. Qué cosas deben considerarse en toda moneda.
3. Medallas. 4. El nombre y origen de las monedas.
5. Los nombres cristianos dados a la Edad Media. 6. El nombre
de la moneda papal. 7. Medallas. 8. Courtes de Sévigné.
9. Anonimato. 10. Medallas. 11. Placa.

NUMISMÁTICA es la rama de la Arqueología que se ocupa en el conocimiento de las monedas y medallas antiguas.

Muchas veces se le da, a lo que parece, de *medalla*, porque con sus *rasgos y signos* indica su valor y su utilidad para facilitar el tráfico en el comercio.

Medalla viene de *metallum*, y lleva en su muestra toda pieza de metal batido ó acuñado, con tipos ó impresiones, destinadas, ya á conservar la memoria de un gran acontecimiento ó de un personaje insignificante, ya á constituir un

signo de distinción, ya, en fin, á evocar la piedad y devoción de los fieles.

3. Las caras que deben considerarse principalmente en toda moneda ó medalla son: el *anverso*, el *reverso* y el *área ó campo*, los *tipos*, las *inscripciones*, el *moldeo*, el *volumen*, la *grafía* y el *cordón* (fig. 342).

Las *metálas* que solieron adoptarse para la acuñación de la moneda, fueran el oro, la plata, el vellón (3) y el cobre.

El *anverso* es la cara de la moneda en que está estampado el tipo principal; *reverso* es la cara opuesta. Cuando en ambas caras de la moneda no hay sino inscripciones, es el *anverso* la en que está indicando el nombre de la ciudad, soberano ó objeto principal.

Área ó campo es el espacio que queda sin figuras.

Las *inscripciones* pueden ser varias, y reciben distintos nombres, según el lugar que ocupan. Se llaman *leyendas* á la inscripción que va siguiendo el contorno de la moneda; *exergo* á la palabra que está en línea recta debajo del tipo, y ordinariamente separada de éste por una raya horizontal; *inscripción* propiamente tal, á la grabada en línea recta también sobre el área de la moneda; y *epigrafe* á la cifra que está sobre el tipo. Hay además las marcas del valor de la moneda, de la acuñación, etcétera.

Tipos son el busto, imágenes ó figuras representadas en una ó en ambas caras de la moneda.

Módulo es el diámetro de la moneda; y puede ser *máximo*, *grande*, *mediano*, *pequeño* y *mínimo*. El máximo es propio de los medallones; el grande tiene como unos

(3) El vellón es una aleación de media libra de oro ó plata con cinco medidas, especialmente de cobre. En el siglo XV sólo se usó á la moneda negra ó pequet, y en el siglo siguiente, la cual era toda de cobre.

25 milímetros, ó sea el tamaño de una pieza de dos pesetas; el mediano, el tamaño de una peseta; el pequeño, el de una pieza de dos reales; y el mínimo, el de una de un real. Hubo además otras piezas más diminutas, que los romanos llamaban *denarios* (denarios), y en la Edad Media se conocían con la denominación de *medicadas* (mitijas).

Cordón es el borde de la moneda. *Grafía*, una serie de puntos que rodea el campo. *Volumen*, el grueso ó espesor de la moneda. *Liga* es la cantidad de cobre que

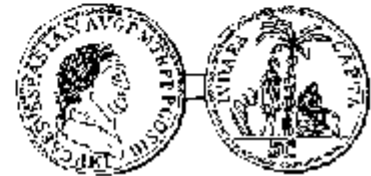


Fig. 342.—Moneda de Vespasiano.

se mezcla al oro ó á la plata, para darle la correspondiente dureza.

Por accidentes de fabricación se llaman *hembras* las monedas que tienen abiertos los bordes por la fuerza del cunto; *brutas*, las de hierro ó cobre enterradas con una delgada hoja de plata; *finestradas*, las que tienen perforados los tipos y leyendas, ó el metal circundado; *contrahechas*, las falsas ó imitadas; *irregulares*, las acuñadas por un solo lado; *avanzadas*, las variadas y después concluidas; *señales financiales*, las acuñadas por el reverso y conveídas por el anverso, como eran las de los príncipes Emperadores de Oriente; *engastadas*, las rodea-

das de un círculo de otra metal; á *flor de cuño*, las que están perfectamente conservadas; y *bastreotas*, las que consisten de una hoja oval y delgada. Las hubo también de cuero, papel, y hierro; pero éstas solo se hicieron en ensos raras y apuradas, como las *Medionales*, que se



Fig. 28.—Monedas del Imperio Constantino (407-476)

hallan durante el asedio de una ciudad. *Compravendidas* eran las que después de acudadas recibían poca peña

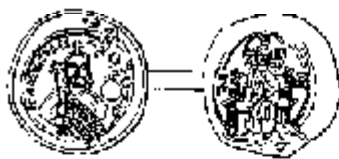


Fig. 29.—Moneda de Alamo (Castro).

improuta, ya para indicar el cambio de valor, ya para tener curso en países extranjeros.

3. Los caracteres que ofrecen las monedas cristianas de la Edad Media se refieren principalmente á los tipos, á las inscripciones y á ciertos detalles de ejecución. El *volúmen* de las monedas de la Edad Media era

muy escaso, el dibujo muy tosco, y hasta torpe, y ordinariamente trazado con líneas gruesas que suplen el modelado y relieve de las antiguas monedas (figs. 349 y 350). Échase de menos, por consiguiente, en ellas, la limpieza, la profundidad, y la libertad en los contornos que se observa en las piezas monetarias que se acuña-

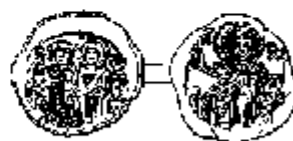


Fig. 30.—Moneda de Toledo (1156-1162)

ron en la alta antigüedad. Hasta el siglo VII de nuestra Era, las cruces siempre se grabaron de perfil, pues, como dice Adisson, el perfil tiene más majestad y com-

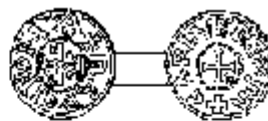


Fig. 31.—Moneda de Castilla (11.º siglo).

viene mejor al tiempo de un medallón, pero durante la Edad Media las cruces casi siempre se solían grabar de frente (figs. 349 y 350).

No son menos notables las diferencias que se notan en los tipos de las monedas de la Edad Media comparados con los de las antiguas. En la antigüedad casi todas

las monedas tenían su tipo característico. Así, por ejemplo, las de Atenas tenían por tipo una *tróvaca*; las del Peloponneso, una *tróvaga*; las de Corinto, un *patro*; las de Judea, una *sepa*, una *patrona*; las de Persia, un *arquero*; las de Egipto, la *casaca* de Nemero, las de los Tolomeos de Egipto, un *agrata*, etc. Había además los tipos *parlantes*, como una *foce* en las monedas de los Ptole-



Fig. 37.—Moneda de TARRACO.

mos de León y Narbona, una *palma* (*phoinix*) ó un *múrtil* (*plumier*) en las de Fenicia, un *corazón* en las de Cardia de Tracia, una *rosa* en las de los Rodios, un *león* en las de los Egeos (las de Sicilia). Mas el tipo ó sím-

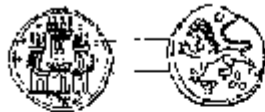


Fig. 38.—Moneda de TARRACO IV.

bolo característico de las monedas cristianas fué la *cruc* y desde los tiempos de Constantino (figs. 331 y 332).

En los primeros siglos de la Edad Media, y mientras tanto la fabricación de la moneda no estuvo tan organizada como lo estuvo después, en el anverso se veía

representada la imagen del Soberano, con la diferencia de que si antes sólo se grababa de ordinario la cabeza, entonces se estampaba el busto (figs. 349 y 350). Bajo el Emperador Anastasio I (491-518) la moneda tomó un carácter completamente cristiano (fig. 344).

Durante los siglos XI, XII y XIII era también frecuente estampar en las monedas la imagen del santo Patrón de la ciudad en que se bullaba la zeca, monogramas y signos heráldicos (figs. 352 y 354). Pero la expresión de las ideas cristianas en las monedas tocó su mayor grado ya en tiempo del Emperador Juan I Zimis-

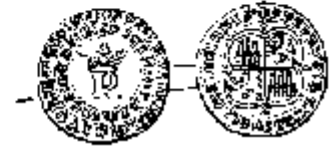


Fig. 39.—Moneda de TARRACO V de CAROLUS.

cos (969-976), el cual hizo grabar en el anverso el busto de Nuestro Señor Jesucristo, y en el reverso la inscripción: *Jesucristo, Rey de Reyes*.

En las leyendas se advierten analogías entre las monedas antiguas y las cristianas de la Edad Media. En las primeras, además del nombre y título del Soberano, se hallan á veces epítetos ampulosos semejantes, como el de *Augustator orbis terrarum* de Adriano, ó el de *Principis imperatorum* de J. de Pescennio Niger, ó el de *Principis senatus* en las de Septimio Severo. En las cristianas también suele aparecer en el anverso, el nombre del Soberano, y en el r-

verso, el de la ciudad; pero además, ya desde el siglo VII y VIII se veu ciertas frases, como *Genitrix Dei, Deatrix Dei, Misericordia Dei, In Dei nomine, In Christi nomine, Kristus regnat, Kristus vincit, Kristus imperat*, y otras análogas, ó textos breves tomados de las Sagradas Letras, como *Sit nomen Domini benedictum, etc.* (fig. 34).

Es notable la tan celebrada inscripción CONOB que se lee en el exergo de las monedas del Bajo Imperio desde los tiempos de Valentimino I (fig. 34). Cedreno la interpreta así: *Civitates Obviam Anstinae Obediunt Romano- zioni*. Hay, sin embargo, nadie admite esta interpretación; y la que parece más aceptable es la que propuso Friedländer. Conservador del Museo numismático de Berlín, y apoyó el Padre Garrucci. Suponen estos dos célebres Numismatologos que las dos letras O B son el numeral griego que equivale á 72, con el cual se quiso indicar que la pieza ó moneda que lo lleva es 1/72 de la libra de oro, en conformidad con la ley de Constantino por la cual se dispuso que de cada libra de oro se hicieran 72 monedas. Las letras que preceden á O B denotan la ciudad en que se acuñó la moneda (2).

El Imperio, la parte de la Numismática que revistió forma y un carácter más íntimamente cristiano, fué la que se refiere á las medallas. En la página 137 ya hemos aludido al grabado del precioso medallón de bronce con las cabezas de San Pedro y de San Pablo, hallado en el

(2) Las primeras monedas que se acuñaron en los Estados Pontificios pertenecen al sig.º VIII, y en ellas se encuentra el nombre *Sancti Petri Urbis* (San Pedro, ciudad papal); Roma, 1870, año del Papa 5. Gregorio II y 6. Adriano, cuyo Pontificado los Romanos creyeron de la ciudad á Roma, que la gobernaba su nombre el Emperador León Isaurico.

(3) La Escala de Intermaró se abrió de nuevo desde la época del Imperio bizantino hasta hoy del año XL. Comenzó los trabajos de construcción de las Antillas y de las acueductos Angora, en Tramo y en las Escalas marítimas.

centenario de San Calisto, y que, según Rossi, debe remontarse á la primera mitad del siglo III. Entre los Gentiles estaba muy en uso unas cartas, hechas de *litterae* (*tesserae*), ya de madera, ya de marfil, ya de *corallo*, ó de otra sustancia, á las cuales se daban varias aplicaciones. Había las *tesserae hospitalitatis*, con las cuales, como ya dijimos, un individuo ó un cuerpo moral cualquiera se obligaba á observar con otro las leyes de la buena amistad y mútua correspondencia; las *tesserae militares*, que venían á ser tablillas de madera por las



Fig. 137. Medallón de S. Pedro y de S. Pablo.

que se comunicaban á los soldados como el *anillo y roseta*; las *tesserae itinerales*, billetes de entrada en el teatro ó en cualquier otro sitio, que distribuían los *decenarios*; y las *tesserae frumentariae ó annuariae*, que eran bonos que en ciertas ocasiones repartían entre los pobres el Emperador ó los Magistrados para la terminada cantidad de pan, vino, aceite, etc...

Los Cristianos, ya desde los primeros tiempos adoptaron este uso, acomodándolo, como era consiguiente, á sus creencias y costumbres. Emplearon muchos materiales de bronce, como anillos, piedras grabadas, piezas de bronce, ó de cristal, ó de marfil, en forma de pez,

de diseño, con ciertas similitudes, como *in pace, pax* *in Christo, in Deo, in nomine Christi, etc.*, con las cuales se reconocían y se obligaban á prestarse instrumento auxilio y socorro. Al cuello de los nuevamente bautizados se suspendían estas *teseras*, para demostrar



Fig. 35.—Paz de S. Juan.

con ellas que eran necesarios á las consideraciones y honorabilidad de las cosas Cristianas. Con el tiempo, por lo que representaban, y por las imágenes é inscripciones que tenían estas medallas, cubrieron los fieles espe-

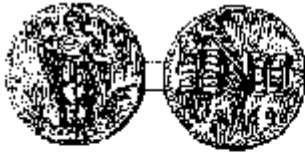


Fig. 36.—Mazas de S. Juan Apóstol.

cial derivación á estos quidanos objetos, y los constituyeron en prenda y señal del patrocinio de algún Santo, y en distintivo de corporación religiosa. Ningún verdadero Cristiano sabía vivir sin traer consigo uno ó mas de estos signos, que al fin adaptaron una forma general y

común la de *medalla*. En las *Caractéristiques des Saints* del P. Cahier, en el artículo *Patrons divers*, pueden verse algunos ejemplares de las muchas medallas de Santos que se usaron en la Edad Media. Daremos para muestra las de San Adamed, San Julián y San Juan Apóstol (fig. 355, 356 y 357).

Además, todos los niños, esclavos y condiciones de la jurisdicción tenían su Patron especial, en honor del cual recibían medallas de plomo, de estano, de cobre y de otros metales, según la posibilidad de cada uno (fig. 358). Mr. Bergasse en sus *Plombs bénevoles* ha coleccionado

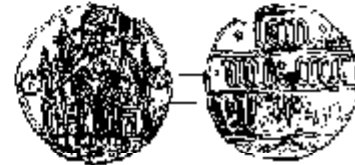


Fig. 38.—Mazas de la Abadía de Anchin, Anchin.

muchas de las piezas de plomo acuñadas en honor de los Santos. He aquí, por ej., un plomo que les enajenó deducaron á sus Santos Patronos Cosme y Damiano, y otro de San Leonardo, Patron de los cautivos y prisioneros (fig. 359 y 360).

3. Entre las insignias de devoción, usadas en la Edad Media merecen para nosotros particular mención, las conchas con que adornaban su esclavitud los peregrinos de Santiago. Acerca del origen de este costumbre de los fúnebres de Santiago, se emitióron varias opinio-

tes que vamos a exponer brevemente. Algunos suponen que tal práctica procedió de un milagro acaecido al aproximarse el Cuerpo del Apóstol a las costas de Galicia. Dicea que desbocado un caballo, se precipitó con su jinete en el mar, al tiempo que pasaba por cerca la venturosa barca. En vez de hundirse el caballero en el abismo, como era de esperar, flote sobre las aguas, pero con todos los vestidos cubiertos de conchas. Otros afirman que las conchas conciben una alusión al oficio de pescador que ejerció Santiago. Otros creen que dicha costumbre obedeció al deseo que regularmente anima a



Fig. 55.

los que visitan algún país, de llevar consigo un recuerdo, y que fueron preferidas para este objeto las conchas (*versereas pectines*)⁶⁴, por lo mucho que abundaban en las cercanías de Compostela. Otros por fin sostienen que los peregrinos de Santiago, lo mismo que los de otros santuarios, como el del Monte de San Miguel, en Normandía, eligieron el *perle* por el significa-

64. Tras ellas las especies de *emchias* que triplicaban los peregrinos para ellas ante sus calzavetas; el *perle* marino, y el *perle* varado, que se hallan en todas las costas y el *perle* jambero, que se halla en las del Mediterráneo y en el Golfo meridional.

do simbólico que encierra tal. El *perle*, como hemos visto en la Lección XIV, es símbolo de uso, limpieza, purificación; pues bien, aparecen los paracomodores de esta hipótesis, que el *perle* tiene el mismo simbolismo, y que por esto los peregrinos, al volver del término de su viaje, se engalanaban con las valvas de dicho molusco, para dar á entender que iban limpios y purificados. Por muchos visos de probabilidad que presente esta opi-

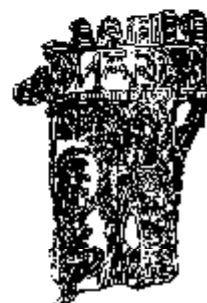


Fig. 56.

nión, sin embargo, no deja de tropezar con graves dificultades. Si el *perle* es signo de purificación, no se ve el motivo por qué aparece competido con el casi todas las imágenes del Apóstol Santiago, con las más antiguas, una de del famoso relieve que representa la batalla de Clavijo. Signo de purificación es quien ya está purificado, es, por lo tanto, una impropiedad

65. Lucif. *Recherches sur l'origine de la croix de pèlerin*, t. 1.º, p. 116.

Es de advertir que los peregrinos llevaban las conchas naturales por su importancia; pues las prescritas, y que servían como auténtico testimonio de la peregrinación, eran las fibroideas en metal por los antiguos benedictinos compostelanos llamados *concheros*. A propósito de esto, conviene conocer lo que ClAUDIO D. ALONSO V. *En todas las conchas de las villas que son en el camino de Santiago desde Laredo hasta León* (en el año de 1560). Habíase quejado el Arzobispo y Cabildo compostelanos de muchos abusos en nuestros lugares et y alrededores que se hacían con las conchas de Santiago desluciendo et de poner en los caminos á los caminos que piden et que van por el San-

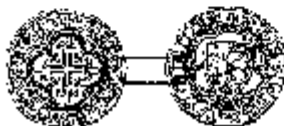


Fig. 36.

toque. Mandó el Rey que los señores de Santiago non se juzgan nin que se vendan en otro lugar, si non en la villa de Santiago, o a los mandaren fazer el Arzobispo et el Cabildo de Santiago. Estos señales eran medallas en forma de conchas, o con conchas impresas. Mr. FORTGEN en sus *Planta Historis, Imaginis religiose*, página 114, nos ha dado el ejemplar de la figura 558.

Por esta misma obra que acabamos de citar se ve cuan variadas fueron las formas que adoptaron estas manifestaciones de la piedad de los fieles.

6. Para prevenir toda equivocación, será el caso tener presente, que en los últimos tiempos de la Edad Me-

dia se usaron también ciertas piezas de metal, llamadas tarjetas, fichas ó tarones, que se usaban en el juego ó para contar. He aquí un juego de Juntas de Navarra, esposa de Felipe el Hermoso (fig. 361).

7. En la antigüedad se usaron muchas medallas conmemorativas, como las llamadas de elevación (*altitudinis*), en las que se ve á un cónsul ó pretor arrojando á las tropas, las de *consecración* (*consecratio*), acuñadas en la oportunidad de algún Emperador, etc.... Durante la Edad Media estas medallas apenas tuvieron uso, pero en el siglo XV, especialmente en Italia, se despertó el gusto por esta clase de monumentos.

Entre los primeros grabadores italianos, merecen particular mención, Víctor Canello, Juan Carino, más conocido con el sobrenombre de *Il Pulcinella*, el cual imitaba con gran perfección las más bellas medallas antiguas, y Víctor Pisano, que hizo medallones de los principales personajes que asistieron en el año 1429 al Concilio de Florencia.

Esta costumbre de perpetuar por medio de la acuñación de grandes medallas la memoria de acontecimientos notables, como la celebración de Concilios, el advenimiento al Trono de Pontífices ó Monarcas, la inauguración ó conclusión de grandes empresas, etc.... se ha conservado hasta nuestros días, en que, particularmente en Roma, se graban piezas de singular mérito y belleza por lo correctísimo del dibujo, la exactitud y relieve de la perspectiva y la perfección del modelado.

8. A par de las medallones debemos también citar las placas que eran unas pequeñas piezas de bronce, ordinariamente fundidas, en las cuales se representaban asuntos, ya religiosos, ya mitológicos, ya de otra índole. Esta industria de las placas ó *placchetti*, en la cual, sobre-

salieron Moderno, Andrés Riccio y aun el mismo Juan de las Corniolas ó Cornerinas, comenzó en Padua y en Verona, y de aquí se propagó especialmente á las ciudades del Norte de Italia. E. Molinier ha catalogado las principales placas en su obra: *Les plaquettes de la Renaissance*; Paris, 1866.

